

En la mort del nostre petit Mario M^a

Divendres, a les 11 del matí celebràvem la Missa exequial d'un infant de 18 mesos, Mario Gracia Poveda, un angelet de Déu, un petit feligrès. Presidí Mn. Manel, acompanyat del P. Gabriel, director del Col·legi de santa Isabel, de la qual n'és alumne el seu germà Pepito, de 4 anys. En reproduïm l'homilia, pronunciada en castellà.



1. *“Es bueno esperar en silencio la Salvación del Señor, porque es grande su fidelidad. Esto nos da esperanza”*, nos ha proclamado la primera lectura del Libro de las Lamentaciones. Os invito a este silencio del corazón, tanto más necesario cuanto con la sola razón no podemos pretender mucha cosa, es más, podríamos dejar de lado lo esencial y no asombrarnos de lo que ha sido la corta vida del pequeño Mario entre nosotros, en vuestra familia. Seré claro: aquí la ciencia no tiene una sola palabra que decir, y no la tendrá nunca. En lo que ha sucedido, constato algo muy hermoso: que el mundo del amor ha vencido al mundo de la eficacia. No despreciamos la eficacia, la deseamos, la hemos pedido, pero nunca al precio de pretender sustituir el mundo del amor. Y el amor brota en el silencio y del silencio. Sólo el amor tiene una palabra para

iluminar una respuesta a las preguntas que nos hacemos por el “desde dónde”, el “hacia dónde”, el “para qué” y, en definitiva, el “por qué”.

2. *“Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios”*. Ha sido el texto del evangelio de Marcos. Creo que Patty y Pepe, los padres de Mario, como toda la familia, no habéis hecho otra cosa desde el principio que acercarlo a Jesús. Con profunda emoción, y sabiendo el peligro que corría debido a la carencia de una proteína esencial, bauticé a Mario en la sala de neonatología de la clínica. Con este gesto, poníais a Mario en brazos de Jesús para que fuera abrazado por el Señor. Nada ni nadie los podría ya separar. Con este gesto reconocíais que es a Él a quien radicalmente pertenecía su vida. Toda vuestra familia se ha acercado a Mario M^a, desde el primer instante, con el mismo gesto de Jesús: lo habéis abrazado constantemente con vuestro amor. Un día, en la fiesta tan hermosa de aquel primer aniversario, que tuve el regalo de poder compartir con vosotros, os dije: “es por vuestro amor que el niño todavía vive”. Y la respuesta me descolocó: “también nosotros recibimos cada día tantísimo de Mario”. Qué amor, Dios mío. A todos nos impresiona esta serenidad, esta fortaleza, esta unión. Os doy las gracias de todo corazón.

3. Ante lo que hemos visto, ante tanto amor, vivido en una misteriosa reciprocidad, no cabe sino asombrarse y maravillarse, más todavía, descalzarse. Sí, descalzarse ante este misterio grande del amor vivido en el seno de vuestra familia, ante cómo celebrasteis su primer aniversario, con qué alegría, con cuánto agradecimiento. Y así, día tras día, la presencia de Mario ha sido acogida como un regalo. Cómo os ha unido al centrar todo vuestro cariño y cuidados en él. Él os unía a todos. En el tiempo que habéis empleado para estar con él nunca hemos percibido la sensación que os estuviera sustrayendo a cosas que pudierais considerar más importantes. Teníais presentes las palabras de Jesús: *“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeño, a mí me lo hicisteis”*. Somos conscientes que esta actitud no puede ser comprendida en modo alguno en un ambiente en el que se acostumbre a usar el sufrimiento de los niños para desacreditar a Dios, ignorando que una vez que se desacredita su bondad, se rompe con Él. Esto sí que da tristeza.

4. Mario ha sido un ángel y ha volado al Cielo. Pepito, su hermano de 4 años certifica haber visto a un ángel que venía a llevárselo. Que ello trascendiera en clase, y fuera comentado por otros compañeros, hizo comprender a la maestra que debía detener lo que estaban haciendo, y hablar de lo sucedido. Me parece una magnífica maestra. No pasó página, no ocultó, ayudó a verbalizar lo sucedido, a profundizar en ello, a no censurarlo, a explorarlo, a guiar a los pequeños, a orientarlos. Mañana celebramos la fiesta de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Todos los coros angélicos se unen a la alegría de Mario, y refuerzan desde el Cielo la gran paz que reina en su familia, en sus padres, en sus abuelos, en todos. Terminó. Lo hago con una hermosa invocación al arcángel Rafael, que la escritora Flannery O'Connor, inserta la historia novelada de Mary Ann, una niña de 12 años, terminal de cáncer, que sorprendió a todos por su lucidez, su valentía, su fe.

5. *“Oh Rafael, condúcenos hacia aquellos que estamos esperando, hacia aquellos que nos esperan a nosotros: Rafael, ángel del feliz encuentro, condúcenos de la mano hacia aquellos que estamos esperando. Que nuestros pasos sean guiados por tu luz y transfigurados por tu alegría. Ángel, guía de Tobías, coloca la súplica que ahora te dirigimos a los pies de Aquel cuya Faz desvelada tienes el privilegio de contemplar. Solitarios y cansados, abrumados por las separaciones y los pesares de la vida, sentimos la necesidad de invocarte y de implorar la protección de tus alas, para no ser tan extraños en la región del gozo, totalmente ignorantes de las preocupaciones de tu país. Tú que eres fuerte, acuérdate de los débiles, tú, cuya morada está más allá de la región del trueno, en una tierra siempre pacífica, siempre serena y que brilla con la resplandeciente gloria de Dios”*. Amén.

Mn. Manuel Valls i Serra